

## En recuerdo de Alfonso Ortí, destacando su monumental legado

### Araceli SERRANO

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[aserrano@ucm.es](mailto:aserrano@ucm.es)

### Ignacio DUQUE

*Agencia Estatal de Administración Tributaria, España*

[ignacio.duque.ra@gmail.com](mailto:ignacio.duque.ra@gmail.com)

El fallecimiento de Alfonso Ortí Benlloch el pasado 27 de noviembre de 2023 deja un vacío demasiado profundo en la Sociología, pero también una enorme necesidad de reconocer su legado. Un poco padre, un mucho maestro (de los clásicos), referente fundamental para muchos y muchas profesionales de la Sociología, testimoniamos aquí su influjo cardinal en la Sociología por lo que necesitamos dedicar, con el dolor que esta pérdida nos supone, unas pocas líneas para recordarlo.

Alfonso Ortí, figura casi mítica en el seno de la Sociología crítica, se ha mantenido durante décadas como referente intelectual y como figura cercana, concreta, intensamente humana, desbordante en honestidad, extraordinariamente sensible ante cualquier tipo de injusticia o desigualdad, siempre dispuesto al encuentro, al debate y a la generosa ayuda. Queremos destacar de Alfonso su carácter apasionado, desplegando siempre una enorme energía, su rápido pensamiento y mordaz verbo, así como su incardinación como orador infatigable, audaz en su argumentación, creativo y con extraordinaria finura y precisión en sus diagnósticos. Es, quizá, esta confluencia de un cáustico orador, irónico con (contra) el poder, críticamente sincero con sus amigos y compañeros de fatigas y modesto y generoso hasta la desmesura con las personas vulnerables, con sus estudiantes y, en general, con las situaciones y personas “desposeídas”, una de las primeras imágenes que nos vienen al recuerdo en relación con su persona.

---

#### \* **Cómo citar:**

Serrano, Araceli e Ignacio Duque (2024). En recuerdo de Alfonso Ortí, destacando su monumental legado. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(3), i2401.

Como miembro de la generación del 56 (Ortí, 2001) señala cómo, en la particularidad de esta, ha arrastrado inquietudes, pero también derrotas y paradojas, al haber sido la suya, una generación “arrasada por la contrarrevolución franquista”, con una parte importante de sus miembros perseguidos, arrestados, censurados y silenciados, expulsados o encarcelados, cuando no asesinados. Habiendo vivido los terribles dramas de la guerra civil y la posguerra supo transmitir una visión no maniquea de década y media de silencio y brutales desgarros que atravesaban a todas las personas, familias y clases sociales de los que nadie estaba excluido. Como él mismo ha señalado<sup>1</sup>, su trabajo como sociólogo se desarrolló, en buena manera, intentando comprender las causas y las consecuencias de esta derrota y, en este sentido, su estancia en Alemania también puede verse como un esfuerzo de comprensión de la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial. Desde este aplastamiento, desde esta generación en posición liminal que tuvo también la ocasión de probar las “mieles europeístas” y una tímida apertura, consecuencia de la insostenibilidad del propio régimen franquista, quiso, al mismo tiempo, comprender las transformaciones que se fueron sucediendo en el propio régimen —entendiéndolo como un anacrónico modelo burgués, patrimonialista, despótico y oligárquico asentado en la pura “plusvalía absoluta” (Ortí, 2012), así como la llamada por él mismo, transición “postfranquista” (Ortí, 1989) y el desembarco pleno del capitalismo de consumo en nuestro país (en ese terreno previamente abonado)— y en la consideración de sus tendencias y sus terribles contradicciones y consecuencias.

Historiador de formación por la Universidad de Valencia (1955) pero, al mismo tiempo, sociólogo, docente e investigador social de vocación y militancia, se le ubica comúnmente en el anudamiento de la Historia y la Sociología abogando por lo que el mismo denominaba una *sociohistoria*; esto es, una Sociología que necesariamente ha de ser histórica y una Historia cada vez más sociológica, de manera tal que, para Alfonso, comprender un hecho social o un fenómeno no es otra cosa que comprender sus explicaciones profundas, sus condiciones de posibilidad, su génesis histórica. Tanto es así que se le ha llegado a considerar el fundador de la Sociología histórica en España (Juste y Monereo, 2020).

Habiéndose formado durante unos años en Alemania (Universidad de Múnich, de 1959-1961), regresó a España y se inició en la investigación social junto con Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas, primeramente en el instituto de investigación ECO (1962-1969), realizando infinidad de encuestas, viendo también los límites de éstas para comprender lo social en una sociedad que se estaba transformando aceleradamente; reflexionando y sentando las bases de la aproximación cualitativa en España, con especial atención a los procesos concretos de investigación, el análisis, la selección y producción cuidadosa de materiales empíricos, así como la relevancia de las técnicas —o *prácticas*, como a él le

---

1 Comentario de Alfonso Ortí en una entrevista que le hizo la socióloga Mónica Gómez Crespo, publicada en la Hoja informativa del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, en su boletín de septiembre de 1992.

gustaba llamarlas (Ortí, 2014)— conversacionales, especialmente las grupales, y, de manera fundamental, el grupo de discusión. Trabajó posteriormente como investigador autónomo (“colaborador libre”, en sus propias palabras) para institutos y centros como CIS, ALEF, Emmopública o CIMOP y colaboró, muchos años más tarde, en varias investigaciones con el Colectivo Ioé.

Además de investigador, otra de las dimensiones más relevantes de este polifacético pensador ha sido su cuidadoso e intenso trabajo como profesor (*maestro*, diríamos), inicialmente en los primeros pasos en España de la Sociología como disciplina en la todavía llamada Universidad de Madrid (1963-1965), en la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (CEISA) (1965-1969), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM (desde 1968 hasta 1976) y, años más tarde y durante un periodo de más de veinte cursos, en el carismático y referente curso de postgrado de *Praxis de la Sociología del Consumo*. Docente también hasta su jubilación (1976-1998) en la Facultad de Economía en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), compartió en ese espacio, docencias y luchas con Luis Enrique Alonso, así como con Gregorio Rodríguez Cabrero durante un buen número de años. También es importante destacar su magisterio en muchos otros cursos y talleres entre los que destacamos las clases de Sociología y de Metodología en la ya extinta Fundación Laín Entralgo (agencia de formación, investigación y estudios sanitarios de la Comunidad de Madrid).

Su etapa de profesor en la renacida y tardo-franquista licenciatura de Sociología de la Universidad Complutense es un buen ejemplo de la doble faceta de su actividad como enseñante. Alfonso Ortí estuvo imbricado en las innúmeras batallas por configurar un Plan de Estudios actualizado y crítico, lo que permitía encontrarle en reuniones y asambleas en las que era capaz de observar las contradicciones de unos movimientos complejos y poliédricos de un país en ebullición. Asimismo, como profesor presentaba trabajos y puntos de vista poco frecuentes y siempre encarnados en aspectos esenciales de la dinámica histórica española (lejos de intereses puramente teóricos o academicistas), como cuando sorprendió con un seminario sobre el joven Lenin y los populistas rusos, bien alejado de las lecturas escolásticas de la época sobre textos marxianos y del mismo Lenin.

Su orientación grupalista y su vocación comunitaria le acompañó durante toda su vida, fomentando e impulsando el asociacionismo en la Sociología, incluso en tiempos en los que la grupalidad era muy complicada, cuando no sumamente arriesgada: desde la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (CEISA) en los años 60 hasta, posteriormente, la Asociación Castellana de Sociología, la Asociación Madrileña de Sociología o la Federación de asociaciones de Sociología del estado español. Aceptó ser el paraguas-presidente de una insignificante asociación de sociólogas y sociólogos recién licenciados (La Castellana) que pugnaban por hacerse un hueco en el complejo mercado de trabajo de 1977, dedicando muchísimas horas en unas batallas de un grupo destinado a ser fagocitado

por el establecimiento sociológico; y, sin embargo, allí estaba, aportando su perspicaz visión de todas las jugadas, para terminar por dictar su famoso *Discurso de Zaragoza* “De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la Sociología en España”, con el que se inauguró en 1981 el Primer Congreso de Sociología en la recuperada democracia.

Pero la materialización más concreta de esta vocación comunitarista, la más asentada y reconocida, la que ha dejado una indeleble impronta en cientos de estudiantes, muchas y muchos hoy consolidados analistas, docentes y activistas, fue la fundación, junto con Ángel de Lucas y Jesús Ibáñez, de la “institución grupalista” (como ellos mismos lo llamaron) del Curso de *Praxis de la Sociología del Consumo*, con sede en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y que sería el espacio básico a partir del cual se desarrolló la que ha venido a llamarse *Escuela de cualitativismo crítico de Madrid*. Este curso impartido en la UCM durante más de veinte años (desde 1988 a 2009), desarrollado a contracorriente del burocratismo academicista, emblemático por su origen (a demanda de los propios estudiantes), su equipo docente (con excelentes miembros, unidos en su diversidad, en los afectos y el respeto mutuo), su contenido amplio, espectacularmente bien fundamentado, constantemente revisado, negociado y dialogado, necesario en la formación de sociólogos y sociólogas con una mirada crítica, gestionado y dirigido por la mano mediadora y dialogante de Ángel de Lucas en estrecha alianza con Alfonso, formando un tándem inquebrantable, atravesado por una grupalidad no exenta de tensiones y conflictos, como los que atraviesan todo grupo humano. Este curso, que ha pasado a la historia de la Sociología por su relevancia y ejemplaridad, supuso para sus fundadores un tremendo esfuerzo y desgaste emocional, así como un excelente espacio de aprendizaje, intercambio, negociación e incorporación de diversas subjetividades, proyectos y posiciones fuertemente vinculados por el objetivo de “la razón común”. Fue este un curso capaz de generar una convivencia muy diferente al resto de cursos formativos que se estaban desarrollando en paralelo en el seno de la academia, habiendo adquirido amplio reconocimiento tanto externa como internamente en la institución universitaria, aunque mantenido siempre en los márgenes (“del centro”, como decía Alfonso Ortí, 2001).

Además de estas dimensiones señaladas, no podemos olvidar que Alfonso, queda y quedará en nuestra memoria y en el imaginario sociológico como uno de los principales referentes en muy diversas líneas de trabajo en el seno de la Sociología: referente en el campo de la Sociología rural y la Sociología agraria (de manera especial, pero no únicamente, en relación a sus estudios sobre Joaquín Costa, el regeneracionismo y la reforma agraria), en los estudios sobre la cuestión social y la desigualdad (con sus incisivas aproximaciones a la estructura clasista y a las luchas por la hegemonía de las clases medias, a la dinámica de las fracciones de clase y a las resistencias a la explotación por parte de las clases trabajadoras).

La tarea de revisión y reconstrucción histórica de la figura de Joaquín Costa tiene una dimensión gigantesca y ha dejado uno de los legados más originales de la historiografía española. Si bien su intento de tesis doctoral en relación con la Primera República nunca sería terminado, el paradójico resultado es que dicha herida propia generó para sus lectoras y lectores un trabajo amplísimo sobre el desarrollo capitalista en España, la evolución agraria y el proceso de modernización, las recurrentes crisis del sistema de la Restauración, las huellas de una necesaria y al tiempo imposible reforma agraria y tantos asuntos conexos, muchos de cuyos resultados todavía se encuentran entre sus miles de papeles manuscritos no publicados, pues hasta días antes de su fallecimiento seguía trabajando sobre las Memorias de Joaquín Costa, publicadas en 2011. Como es de imaginar se distanció de un historiador de biografía convencional y abordó todos los aspectos: análisis críticos de sus textos y reconstrucción de la unidad y sentido de su corpus, compilación de los escritos agrarios (con Cristóbal Gómez Benito), análisis específico de la política hidráulica, de la constitución oligárquica, de la ambigüedad del populismo, del desastre del 98, de la inteligencia y la clase dominante en torno a la *Información* del Ateneo de 1901 y de un gran número de aspectos. Y lo más importante: le interesaban todos estos asuntos en la medida que eran un espejo en el que observar las contradicciones del presente.

Es también pionero en la profundización en el conocimiento sociohistórico de la sociedad de consumo y más concretamente de la sociedad de consumo española. Es en esta línea, intensamente desarrollada junto con el Equipo del curso de *Praxis de la Sociología del Consumo*, donde destacan sus imponentes estudios sobre el neocapitalismo de (sobre)consumo, sobre las motivaciones profundas del mismo, sobre el papel de las imágenes de marca de los productos, el análisis de la estructura simbólica de los mercados, pero también de las instituciones que lo hacen posible, así como de los procesos comunicacionales en los que se asienta y por los que se reproduce.

Muchos son los factores que nos llevan a considerar a Alfonso Ortí uno de los principales maestros de la Sociología crítica española (podríamos decir de la Sociología crítica a nivel global). Esta crítica, ya presente en los minuciosos y profundamente informados análisis de los primeros avances del capitalismo en España en pleno régimen franquista, atraviesa el conjunto de su actividad investigadora, docente y militante, denunciando, desde sus múltiples aproximaciones, las trágicas consecuencias de ese capitalismo que, en constante transformación adaptativa, se expandía sin pausa, radicalizando todas sus contradicciones, con todas sus denegaciones, aplastamientos y conflictos.

Cabe señalar, en este sentido, que Alfonso ha sido también un insistente defensor del espacio social de la Sociología, como *praxis* y como profesión, destacando, en clara posición autocrítica, sus finísimos análisis de la composición, las dinámicas y tradiciones de las diversas fracciones en el seno de la Sociología española (“colegios visibles e invisibles”, como decía Alfonso), de su lugar tensionado entre el reformismo y la transforma-

ción social, de su posición de clase (pequeño burguesa) y de las limitaciones para comprender lo real que esta posición imprime, de su papel histórico en el proceso de modernización y transformación en momentos que apuntaban hacia un horizonte democrático, de la marginalidad de sus variantes críticas y de sus fracciones más transformadoras a las que, constantemente, estimulaba y animaba a organizar y conformar una grupalidad necesaria en torno a la misma, a desarrollar mirada, escucha y posición, conciencia, resistencia y lucha por el desenmascaramiento de los discursos legitimadores de esas cambiantes formas del capitalismo y de sus retóricas. Es en medio de todas estas contradicciones y tensiones el espacio en el que Alfonso Ortí atribuye a la Sociología el papel de representante de la razón crítica, de la conciencia desmitificadora de los procesos comunicativos, así como de la comprensión de las causas profundas tanto de los conflictos como de las alianzas. Constituye, así, nuestro querido maestro, uno de los principales analistas de la propia profesión de la Sociología de la que decía debía aspirar a ser *“un oficio de vida que consiste en hacerse cargo de la razón común como sistema de contradicciones”*<sup>2</sup>. No obstante, Alfonso realiza estas aproximaciones explicitando de forma consciente el papel contradictorio de la investigación social, tan necesaria como temida por parte del poder, que ha de desarrollar también conciencia sobre sus propios límites.

Recordamos en estas líneas a un Alfonso capaz de desplegar una mirada globalizante y totalizante del conjunto de la sociedad y del sentido de lo social (huyendo así de la particularización fragmentadora), al mismo tiempo que desentrañaba y profundizaba en cada uno de los elementos que lo componen, sus texturas, sus tramas y las dimensiones que la conforman y, de manera muy especial, en aquellos aspectos concretos en los que focalizaba su incisiva, profunda y atenta mirada (más bien escucha, diría él mismo) en la persecución de unos objetivos de investigación contextualizada en un tiempo y en un lugar concreto, alineando “mirillas” —(Callejo, 2020) en referencia a la metáfora usada por Alfonso Ortí— para conseguir la mejor perspectiva, en cada caso, sobre los fundamentos de lo social analizado, profundizando en sus *fibras* más concretas, desplegando una Sociología que apuesta por la formación de las sociólogas y los sociólogos como *“generalistas de lo concreto”* (Ortí, 2014) y como *“metodólogos”*.

Destacamos, así, su constante interés en el análisis y la crítica de las instituciones que regulan los procesos de dominación y las complejas y conflictivas relaciones institucionales, grupales y personales, que implica un análisis de las fuerzas que operan en su conformación y transformación. De esta manera, desarrolla un análisis del sentido sustantivo de los procesos sociales, de los condicionantes estructurales de los comportamientos, de las organizaciones, así como de las posibilidades y los límites de configuración, reproducción y transformación del orden simbólico, otorgando un rol especialmente protagónico a la Sociología y al *“oficio del sociólogo/a”*. Desde esta posición, el objetivo

---

2 Afirmación hecha en una entrevista que hicieron Begoña Marugán y Luis Infante a Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, en la propia casa de Ángel, en el barrio de Cascorro, el 31 de julio de 2008.

será conformar conciencia comprensiva y transformadora a partir de un conocimiento globalizante, multidimensional, a la vez que profundo y concreto, partiendo siempre de esa atención especial a la dialéctica de las relaciones, a la conflictividad y a explorar y apuntar hacia las formas de superar las propias contradicciones y relaciones de dominación, que siempre son imperfectas, buscando la grupalidad y la asociación (especialmente las assemblearias) como fórmulas necesarias para impulsar lo social, lo común y los vínculos, esto es, concebir la Sociología como *praxis*. De esta manera un objetivo de la Sociología crítica vendría a ser, para nuestro maestro aquí recordado, localizar y contextualizar las grietas en las posiciones hegemónicas para ensancharlas, hacerlas estallar, al tiempo que se proponen mundos posibles (¿líneas de fuga?) atravesados por esa razón común que se convierte en objetivo. Y, siguiendo a Alfonso, esto es solo posible cuando se parte de una mirada en la que se enfoca el sistema de fuerzas conflictivas, las desigualdades, los desajustes, los malestares, las crisis y las quiebras sociales, siempre entendiéndolos desde el devenir histórico de los procesos sociales.

No podemos terminar este escrito sin recordar a Alfonso como pionero en España de la Sociología reflexiva y comprensiva, referente fundamental de la metodología cualitativa, de sus reflexiones epistemológicas y de sus concreciones prácticas, siendo autodenominado, en estrecha comunalidad con sus colegas, como *radical epistemológico*, planteando que el objetivo de la investigación social debería ser desarrollar una conciencia crítica metodológica del conocimiento sociológico, tomando conciencia constantemente de la propia posición social y las propias contradicciones, desde la autocritica y desde la pluralidad de las subjetividades, incorporando para ello la negociación y consideración de las diferencias, en procesos “cocinados” lentamente, con gran dedicación e ingente esfuerzo de integración teórico-metodológica, con propuestas tentativas, dialogadas, siempre en proceso de reformulación y en estrecha conexión con los materiales empíricos, bien seleccionados, pertinentes para abordar unos objetivos de investigación. Es en este espacio donde podemos considerar a Alfonso como *maestro* fundador de lo que ha venido a conocerse como *Escuela cualitativista de Madrid*, referente en el ámbito de la metodología sociológica, con propuestas siempre contextualizadas de aproximación compleja a la realidad social. También, en este sentido, conviene recordar su protagonismo (“en contexto de grupalidad”, nos invitaría a añadir Alfonso) en las formas de análisis socio-hermenéutico de los discursos, contribuyendo a impulsar una de las tradiciones más fructíferas, sugerentes y pertinentes del Análisis de los Discursos sociales, en la tradición que ha venido a denominarse *Análisis sociológico del sistema de discursos* (Alonso, 1998; Conde, 2008). Ha sido también un constante demoledor de la mítica división y confrontación de las metodologías cuantitativas y cualitativas, apostando por el pluralismo metodológico en toda su potencialidad y poniendo de relieve cómo cada una de las metodologías nos proporciona una aproximación “tuerta” a la realidad social, abogando, de esta manera, por la necesaria “complementariedad por deficiencia”, complementariedad que en ningún caso supone una yuxtaposición (Ortí, 1986).

Por último, no podemos olvidar considerar su enorme influencia, derivada de su mordaz crítica al capitalismo y del análisis de sus contradicciones y de las resistencias que frente a él se construyen, que Alfonso Ortí constituye un fructífero inspirador de activismos varios y que se ha convertido en un potente constructor de reflexiones orientadas a conseguir “un mundo mejor”, no sin antes constatar la necesidad de diagnosticar el pesimismo al que conduce la confrontación con los límites del desarrollo capitalista, con las terribles consecuencias de la implosión, radicalización y mundialización de sus contradicciones y sus conflictos y del despliegue violento de las nuevas formas imperialistas de neo-colonización de espacios sociales y geográficos (de Lucas y Ortí, 2004), y de expulsión y vulnerabilización de grupos cada vez más voluminosos y diversos (dentro del propio “centro”, así como en la periferia y semiperiferia).

Terminamos el texto recurriendo, en confluencia sinérgica y en recuerdo, a uno de los autores frecuentemente considerado y hondamente incorporado por Alfonso, y también por Ángel en muchas de sus conversaciones. Recordamos y traemos aquí aquel Antonio Gramsci analista de la construcción de hegemonías y de propuestas para tomar conciencia crítica de sus contradicciones, para frenar el avance del fascismo y para proponer alternativas para subvertir esas hegemonías: “*instrúyanse, porque necesitamos de toda nuestra inteligencia; conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo; orgánícense, porque necesitamos toda nuestra fuerza*” (Gramsci, 1919). Con Alfonso y con su grupo (siguiendo ese radical rechazo al personalismo) habremos de buscar cómo diagnosticar, cómo emocionarnos, cómo resistir, cómo proponer a través de la organización y el apoyo colectivo.

No es posible abordar aquí, siquiera como boceto, la compleja tarea de aprovechamiento, difusión y construcción del legado de Alfonso Ortí. Por suerte hubo ocasión para que un grupo de sus incondicionales generase y financiase grupalmente una publicación que abordase una primera aproximación al análisis de la importancia e impacto de sus trabajos en el libro publicado en 2020 por la UNED “En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria”. De la misma manera que sus enseñanzas fueron esenciales en la formación y visión del mundo de varias generaciones de analistas sociales, ya sin su presencia, es necesario revisitar sus textos que a buen seguro suponen una formidable palanca situada a hombros del gigante intelectual que fue Alfonso Ortí.

Sentimos intensamente esta pérdida de Alfonso que nos deja a todas las personas próximas que con él hemos aprendido, en una situación de profunda añoranza, habiendo perdido ya con su persona los tres referentes pioneros e inspiradores de la *Escuela de cualitativismo crítico de Madrid*. Nuestro más sentido pésame para la familia y para quienes lamentan/lamentamos tan profundamente la falta de su presencia. No obstante, sus enseñanzas quedan, sin duda, con un hondo calado, inspirando generaciones, aprendizajes, escuchas, miradas y luchas.

## Referencias bibliográficas

Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una mirada interpretativa*. Fundamentos.

Callejo, Javier (2020). El sentido de la práctica y la práctica del sentido, escuchando a Ortí. En I. Duque y C. Gómez (Eds.). *En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria* (pp. 383-396). UNED / Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Conde, Fernando (2008). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Centro de Investigaciones sociológicas.

De Lucas, Ángel y Alfonso Ortí (2004). En los límites del desarrollo capitalista: multifrenia consumista y crisis de civilización en el modelo de globalización financiera. VIII Congreso de la FES., 23-25 septiembre, Alicante.

Duque, Ignacio y Cristóbal Gómez (2020). *En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria*. UNED.

Gramsci, Antonio (1919). Editoriale. *L'Ordine Nuovo*. 1 de mayo.

Juste, Rubén y Manolo Monereo (2020). Alfonso Ortí: fundador de la Sociología Histórica en España. En I. Duque y C. Gómez (Eds.), *En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria* (pp. 33-42). UNED.

Ortí Benlloch, Alfonso [1986] (2015). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. García Ferrando; J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.), *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial.

Ortí Benlloch, Alfonso (1989). Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la social-tecnocracia transnacional. *Política y Sociedad*, 2, 7-19.

Ortí Benlloch, Alfonso (1995). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Comps.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 87-99). Síntesis.

Ortí Benlloch, Alfonso (2001). En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956. *Revista Española de Sociología*, 1, 119-164.

Ortí Benlloch, Alfonso (2012). In memoriam: Ángel de Lucas o la honestidad del saber sociológico. *Sociología Histórica*, 1, 251-279.

Ortí Benlloch, Alfonso (2014). Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional: de la configuración de "subjetividades sociales" a la de "discursos virtuales". *Arxius de Ciències Socials*, 31, 27-56.